

**Ocio, fin de semana y juventud:
un análisis en la ciudad de Alicante**

Leandro Navas
Antonio Alaminos
Sonia Ivorra
Antonio Mula
Germán Torregrosa
Universidad de Alicante

RESUMEN

En este estudio se analiza el comportamiento de la juventud alicantina en relación con el ocio, el tiempo libre y, de un modo más especial, el fin de semana. La muestra la componen 300 jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y los 29 años, seleccionados por muestreo estratificado, según género y edad, y afijación proporcional según la población de los distintos barrios del municipio de Alicante, garantizando la representatividad estadística en función de la estructura demográfica. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que, como en el resto del país, existe una dualización de los ritmos temporales (días laborales - días de fin de semana), se producen diferencias en las salidas nocturnas durante el fin de semana en función del género, de la edad y de la situación laboral y que se realizan actividades de ocio distintas durante los días laborables, el sábado y el domingo.

ABSTRACT

This study analyses the young local people from Alicante's behaviour regarding leisure, spare time and, in a more special way, week-end. The sample is made up of 300 young between 12 and 29 years old. They are selected from an stratified sample as for gender and age proportionally to population of the various suburbs of Alicante, which guarantees the statistic representation according its demographic structure. The results make clear that, as in the rest of the country, it shows a duality of the temporary rhythms (working days/week-end). It makes difference in night life during the week-end in function of gender, age, labour situation and different leisure activities during the working days, Saturdays and Sundays.

INTRODUCCIÓN

El tiempo de ocio es históricamente reciente y, en la actualidad, el ocio juvenil no responde a los mismos parámetros que hace unas décadas ya que se concentra en una cultura de fin de semana.

El concepto de ocio es reciente porque no puede aplicarse a las sociedades anteriores a la Revolución Industrial. En las culturas arcaicas o más antiguas, el trabajo y la diversión se combinan. Otro tanto ocurre en las sociedades agrarias en las que el trabajo tiene un ritmo natural y en las que el tiempo libre y la inactividad laboral son un producto de la religión o de las condiciones climáticas. Los días festivos y los domingos, aunque opuestos a la vida cotidiana, no pertenecen al ocio ya que, como señala Dumazedier (1976, p. 403), "estaban impuestos por las exigencias religiosas o por la falta de trabajo". Y lo mismo ocurre con el modo de vida de los nobles en la Edad Media y el Renacimiento o con el de las clases aristócratas en el Antiguo Régimen, ya que las actividades de las élites desocupadas no encajan en el concepto de ocio tal y como lo entendemos en la actualidad.

Es a partir de la Revolución Industrial cuando la sociedad deja de dirigir la vida de los sujetos por medio de obligaciones rituales comunes, el trabajo queda separado de las otras actividades, se impone una disciplina laboral estricta que no permite tiempos muertos y se implantan el tiempo libre y el

ocio. Al principio, el ocio es propio de la burguesía, a modo de compensación por el trabajo realizado, pero después se convierte en una reivindicación de la clase obrera. Inicialmente, el ocio se concentra únicamente en el domingo y, tras la reducción del número de horas laborales a la semana, se va extendiendo al sábado, popularizándose la semana inglesa. Desde, aproximadamente, 1985 se considera que lo laboral ha perdido significación en el conjunto de la vida y que ganan esta relevancia las actividades de ocio. Éste se ha convertido en un derecho democrático similar a los otros derechos fundamentales de las personas.

La lucha para construir un tiempo de ocio para el conjunto de la sociedad se inicia en Francia y en Alemania en el siglo XIX, siguió un poco más tarde en Estados Unidos y en Inglaterra para, posteriormente, consolidarse en todo el mundo desarrollado a mediados del siglo XX. España, hasta 1936, participó en el mismo proceso de construcción del tiempo de ocio que el resto de Europa, aunque, en aquellos tiempos, se detectaba una gran densidad de población rural que vivía aparte de este proceso. La guerra civil y, especialmente, la posguerra ralentizaron y paralizaron esa construcción del ocio que no fue recuperada hasta los años sesenta. No obstante, al llegar a la década de los ochenta nuestro país se encontraba, en lo referido al ocio, a un nivel semejante al de Francia. Como señala Comas (2000, p. 15): "*los franceses habían tardado casi un siglo en recorrer el mismo camino que los españoles recorrimos en veinte años*".

El concepto de "*fin de semana*" era inexistente antes de los años ochenta ya que, para la mayor parte de los sectores de actividad, el sábado era día laborable. Es el Estatuto de los Trabajadores de 1980, al establecer en cuarenta el número máximo de horas de trabajo semanales, el que hace posible que se vaya generalizando la "*semana inglesa*" de tal modo que, en 1996, sólo un tercio de los españoles trabaja durante el sábado (comercio y servicios públicos en turno de guardia). Así, la semana se ha dividido en dos espacios. El período laboral, por una parte, que se inicia el lunes y que finaliza el viernes, o incluso, el viernes a medio día y, por otra, el período de ocio que se prolonga desde ese día hasta la noche del domingo. Desde una perspectiva cualitativa son tiempos distintos. El período del fin de semana es consistente y compacto (sólo hay que satisfacer algunas necesidades básicas - dormir y comer- que pueden eliminarse, retrasarse o adelantarse). El período laboral, por el contrario, supone una ruptura y un fraccionamiento del tiempo (hay exigencias, normas que cumplir, horarios a los que ajustarse, etc.). Es decir, actualmente, existe un dualismo en los días de la semana: días laborables y días del fin de semana.

También se observa un dualismo entre el ocio tradicional que practicaban nuestros padres y abuelos y el ocio que practican los jóvenes de hoy día. Aquel ocio privado, familiar, hogareño, uniforme, dominical y que no suponía ningún tipo de consumo relevante contrasta con el ocio público, nocturno, de fin de semana, diversificado, consumista y que genera beneficios en el sector servicios (espectáculos, cafeterías, hostelería, bares de copas, etc.). La cultura del fin de semana, como concepto y como espacio para el tiempo libre, y el ocio que conlleva no existían hasta los años ochenta (Comas, 1996).

En este ocio de fin de semana que disfrutaban los jóvenes se pueden aislar dos rasgos básicos. El primero, que puede ser asumido tanto por los jóvenes como por los adultos, hace referencia a que el ocio constituye un derecho personal y que es una conducta arraigada e inmutable. El segundo, más propio de los adultos, alude a las transformaciones que las formas de ocio juvenil han experimentado en los últimos años, en las que se ha impuesto la "*cultura de la noche*" y, por tanto, han aumentado los riesgos que ello conlleva (abuso de bebidas alcohólicas, tabaquismo, consumo de drogas, conducta asocial, conducta violenta, etc.) lo que podría significar "*una crisis en la transmisión y reproducción de valores y normas sociales*" (Comas, 2000, p. 9). El relativismo cultural y el postmodernismo como contrapuntos al marxismo y al positivismo, el consumismo superfluo, en el que el ocio es una exigencia para el desarrollo, opuesto a la frugalidad del restriccionismo, en la que el ocio sería un derroche

injustificado, el cambio apreciado en el nivel de permisividad de la disciplina familiar y, obviamente, las transformaciones generacionales, constituyen factores a tener en cuenta para explicar estos rasgos. Lo cierto es que la generación de jóvenes de nuestra época hace dos aportaciones relevantes a la concepción del ocio. Por un lado, un profundo dualismo que se pone de manifiesto en los tiempos, en los espacios, en los aspectos sociales, entre géneros y en el ámbito moral. Y, por otro, como hemos señalado, en la generalización de la nocturnidad.

En lo concerniente al dualismo, en primer lugar, los tiempos de ocio se dividen entre los días laborables, en los que el ocio es, predominantemente, doméstico, tranquilo y se ocupa de manera principal en ver la televisión, ver vídeos y jugar con el ordenador (Navarro y Mateo, 1993), frente a los días de fin de semana, en los que el ocio no es doméstico y presenta un carácter festivo, siendo las actividades más frecuentes salir a tomar copas, a oír música o a bailar (Navarro y Mateo, 1993; Aguinaga y Comas, 1997; Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998).

En segundo lugar, existe un dualismo de los espacios en el que contrasta el ocio practicado en casa (ver la televisión, jugar con el ordenador, navegar por internet, leer o chatear) con el ocio practicado fuera de casa (ir al cine, salir de copas, ir al teatro, bailar, estar con los amigos en la calle o practicar el botellón).

En tercer lugar, se produce un dualismo en el que, a causa de la fractura de las clases sociales, de un lado, un sector de jóvenes privilegiados usan la forma de ocio que eligen y, de otro, un sector de la juventud, a partir de un nivel social o económico determinado, usan un ocio precario, de dependencia y marginal y que, a pesar de desear practicar el ocio de fin de semana, no pueden hacerlo. Es un hecho que hay un uso determinado del ocio en función del nivel social, del nivel cultural, del nivel económico y del nivel educativo (March y Orte, 1999). Como señala Comas (1996, p. 16), *"es cierto que una proporción mayoritaria de jóvenes sale a oír música y a tomar copas, pero también es cierto que en las cocinas, detrás de las barras, en la portería, aparcando coches, en las tiendas de 24 horas, repartiendo comida rápida y cubriendo todas las necesidades de los que salen, están mayoritariamente otros jóvenes"*.

En cuarto lugar, hay un dualismo en función del género. Según Aguinaga (1996), el ocio de las chicas se ocupa menos que el de los chicos en actividades deportivas, ya sean éstas activas (practicar algún deporte) o pasivas (asistir a espectáculos deportivos, ver programas deportivos por televisión o leer prensa deportiva); el ocio de las chicas es más hogareño que el de los chicos; el ocio de las chicas es más familiar o de pareja que de amigas o pandillas mixtas; cuando van de copas, beben, en términos globales, menos que los chicos; cuando ven televisión, chicas y chicos prefieren tipos de programas diferentes y, en relación con los comportamientos de riesgo (conductas violentas o consumo de drogas), las chicas participan en ellas en menor proporción que los chicos.

Y, por último, existe un dualismo moral en el que, por una parte, los jóvenes aprenden a respetar las normas adultas y, por otra, aprenden a transgredirlas (Gil, 1996). Así, desde el lunes hasta el jueves o el viernes, se respetan las normas en el aula, en el trabajo o en el hogar y, de viernes a domingo, se desobedece y se incumplen las normas en la calle, en el bar o en la discoteca. Aunque, paradójicamente, si la cultura del fin de semana se interpreta como la expresión de un ritual institucionalmente obligatorio ("Hay que salir porque es fin de semana"), en realidad, los jóvenes están siempre obedeciendo. Claro que, como ritual, se mantiene la ambivalencia. Se tiene la percepción de libertad y de ausencia de limitaciones, por un lado, y se siente ansiedad y temor por el hecho de saltarse las normas y por miedo al castigo, por otro (Gil, 1996). En este sentido, el ocio de fin semana constituye, en la actualidad, un rito de paso o de iniciación a la vida adulta.

En cuanto a la nocturnidad, hay que destacar que *"la noche"* supone un estilo de ocio que se

desarrolla durante la madrugada y que se caracteriza por unos rituales básicos. En las noches del fin de semana, los jóvenes buscan, alcanzan y mantienen el mundo de las relaciones. La noche supone un tiempo para la relación social, para la relación afectiva, para el intercambio de opiniones, para aprender a compartir, para aprender habilidades sociales y de relación interpersonal y para expresarse que, raramente, se podrían hallar o producir en los ámbitos familiar y escolar (Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998). La noche les permite crear espacios (zonas urbanas y locales concretos) que se caracterizan por el volumen elevado de la música, una semioscuridad que alterna con luces intensas, determinado tipo de música y una estética específica, al tiempo que se establece un consumo de diversos productos. La noche conlleva, también, unos riesgos: el abuso de tabaco, el abuso de las bebidas alcohólicas, el consumo de drogas, la conducta violenta, etc.

Para Elzo y Laespada (1996), esta cultura de la noche se inició hace, relativamente, pocos años durante las fiestas locales. La verbena se prolongaba más allá de las cuatro de la madrugada. Poco a poco, se impuso la costumbre de estar toda la noche o hasta el amanecer en bares y pubs. Después esta forma de diversión, sin causa que lo justifique, se traslada a cualquier tipo de celebración (fin de curso, despedidas, etc.). Y, por último, alcanza al fin de semana.

La nocturnidad del ocio juvenil se ve afectada por el dualismo en función del género, al que nos hemos referido anteriormente. La noche es diferente para hombres y mujeres. Por ejemplo, las chicas más jóvenes tienen que llegar a casa antes que los chicos, lo que suele ser una fuente de conflictos familiares (Aguinaga, 1996). Se ha comprobado que la familia está más tranquila cuando la chica ya tiene novio y, por ello, le permiten horarios diferentes a cuando sale sola o con amigas (Aguinaga y Comas, 1993). Una vez superada la etapa de conflicto por el horario de vuelta a casa, en las mujeres entre 25 y 29 años surge el miedo a ir sola o, incluso, acompañada por la noche, mientras que los hombres no se plantean los riesgos de la noche (aunque son víctimas de, por ejemplo, robos con intimidación en mayor proporción que las mujeres).

La diversificación de los comportamientos llevados a cabo es muy amplia. Esto se pone de manifiesto en los diversos informes realizados para el INJUVE (Navarro y Mateo, 1993; Comas, 1994; Muñoz, 1994; Aguinaga y Comas, 1996, 1997) y en los estudios psicopedagógicos o sociológicos sobre el ocio juvenil (Aguiló, Gelabert y González, 2000; Aguinaga y Comas, 1993; Comas, 2000; Cuenca, 1995, 1999; Elzo, 1996; Jackson y Burton, 1989; Leira, 1998; Ruiz de Olabuénaga, 1998). De ellos se desprende que la actividad más frecuente es "salir a tomar copas" o "ir a oír música y a bailar". En segundo lugar, las actividades más preferidas están relacionadas con lo privado ("ver la televisión" o "estar tranquilamente con la familia"). En tercer lugar están las actividades relacionadas con el ocio más o menos organizado (el deporte, las excursiones, estar en contacto con la naturaleza, etc.). Y el cuarto puesto lo ocupan actividades que son una prolongación de las realizadas durante los días laborables (estudiar o trabajar). Parece, a tenor de las investigaciones anteriormente citadas, que realizar un determinado tipo de actividades de ocio está asociado a variables de estratificación social y a variables personales (edad, género y ocupación).

Lo que nos planteamos, como objetivo general, es analizar cómo es el ocio de los jóvenes en el municipio de Alicante. Y, como objetivos más específicos y particulares, se pretende comprobar si se producen los dualismos temporales mencionados anteriormente y, más concretamente, tratamos de establecer si la edad, el género o la ocupación introducen diferencias en el tipo de ocio practicado.

MÉTODO

Sujetos

Los jóvenes que forman parte de la muestra se seleccionaron por el procedimiento aleatorio estratificado, según el género y la edad, con afijación proporcional en función de los distintos barrios del municipio, a partir de la población juvenil correspondiente a la ciudad de Alicante. La determinación de los tamaños muestrales para cada estrato se realiza con la estrategia para poblaciones finitas de modo que se garantiza un nivel de confianza del 95 por 100, alcanzando, así, la representatividad estadística en función de la estructura demográfica. La muestra definitiva queda formada por 300 sujetos, con edades comprendidas entre los 12 y los 30 años (edad media 20,69 y desviación típica 5,17). El 51 por 100 son chicas y el resto chicos.

Variables e instrumentos

Las variables consideradas y que componen un cuestionario elaborado para la realización del estudio son las siguientes:

- *Edad* (expresada en años). Se consideran cuatro tramos: de 12 a 14, de 15 a 19, de 20 a 24 y de 25 a 29.
- *Género*.
- *Ocupación*. Dentro de ésta se establecen las siguientes cinco categorías: a) Estudia, b) Estudia y trabaja, c) Trabaja, d) En paro y e) En busca del primer empleo.
- *Realización de salidas nocturnas*. Se pregunta si se realizan salidas nocturnas los fines de semana y entre semana. En ambos casos se responde sobre la siguiente escala de cuatro puntos: 1= No salgo nunca; 2= Muy de vez en cuando; 3= Salgo con bastante frecuencia, y 4= Salgo casi todas las semanas.
- *Actividades que se suelen realizar*. Se pregunta qué actividades suele realizar entre semana, los sábados y los domingos en tres cuestiones de respuesta abierta, cuyas contestaciones se categorizan según la siguiente clasificación: Ir a clase, Estudiar o hacer deberes, Actividades culturales, Tareas domésticas, Trabajar, Voluntariado, Cine, teatro y espectáculos, Actividades religiosas, Deporte, Pasear por la ciudad - ver tiendas - comprar, Excursiones (al campo - a la playa), Ir de copas - salir de marcha, Charlar y estar con amigos, Bailar, Leer, Ver la televisión - vídeo - películas - cine, Escuchar la radio - música - tocar un instrumento, Manejar el ordenador o la vídeo consola, Viajar, Salir con la pareja, Practicar sexo, Descansar - dormir, Estar en casa y Reunirse o salir con amigos, familia o pareja.

Procedimiento

El cuestionario es completado anónimamente en distintos contextos naturales desde un punto de vista sociológico (centros de enseñanza, campus universitario, oficinas del INEM, centros comerciales, cafeterías y locales de asociaciones vecinales) por medio de encuestas.

Diseño

Ya que no se produce una manipulación intencional de las variables consideradas, se parte del diseño correlacional básico y se realizan análisis correlacionales con las técnicas de análisis de frecuencias y análisis de contingencias. Los cálculos requeridos en tales análisis se realizan con el programa SPSS para Windons (versión 10).

RESULTADOS

En la tabla 1 se muestra la distribución de porcentajes de las respuestas a la pregunta referida a si se hacen salidas nocturnas entre semana y en fin de semana. Como se puede observar en la misma, el 39 por 100 de los sujetos indican que entre semana no salen nunca y el 53,8 por 100 responde que muy de vez en cuando. Esto da a entender que la proporción de jóvenes que salen de noche entre semana es muy reducida (aproximadamente el 7 por 100). Estos porcentajes se invierten cuando se consideran las respuestas a la pregunta sobre si se realizan salidas nocturnas durante el fin de semana. El 6 por 100 de los sujetos no sale nunca y el 26,2 por 100 sale muy de vez en cuando, mientras que el 28,2 por 100 y el 39,5 por 100 manifiesta que sale con bastante frecuencia y casi todas las semanas, respectivamente.

	Entre semana	Fines de semana
No salgo nunca	39	6,0
Muy de vez en cuando	53,8	26,2
Salgo con bastante frecuencia	4,8	28,2
Salgo casi todas las semanas	2,4	39,5
TOTAL	100	100

Tabla 1. Distribución de porcentajes de las respuestas ante la pregunta de si se realizan salidas nocturnas entre semana y en fines de semana.

Parece entonces, que los ritmos temporales de las salidas nocturnas entre los jóvenes alicantinos son similares a los del resto del país. Los porcentajes obtenidos ponen de manifiesto el dualismo de los tiempos entre días laborales y días de fin de semana en lo que concierne a las salidas nocturnas.

Cuando se tiene en cuenta el género de los sujetos, se obtiene la distribución de porcentajes que mostramos en la tabla 2. En relación con las salidas nocturnas durante los días laborales, el género no introduce diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 7,54$; g.l. = 3; $p < 0,06$). Ambos, chicos y chicas, salen poco por la noche entre semana. Por el contrario, cuando se comparan los porcentajes correspondientes a las salidas nocturnas durante el fin de semana, excepto en la opción *Asalgo con bastante frecuencia*, en la que las proporciones son muy similares (27 por 100 y 29,5 por 100), se aprecian diferencias entre ambos grupos. Tales diferencias entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas ($\chi^2 = 13,14$; g.l. = 3; $p < 0,005$).

	Entre semana		Fines de semana	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No salgo nunca	38,3	39,5	10,3	2,3
Muy de vez en cuando	58,3	49,6	19	33,3
Salgo con bastante frecuencia	3,3	6,2	27	29,5
Salgo casi todas las semanas	0	4,7	43,7	34,8
TOTAL	100	100	100	100

Tabla 2. Tabla de contingencia de las salidas nocturnas entre semana y en fines de semana por el género.

La tabla de contingencias de las salidas nocturnas entre semana, cuando se cruza con la edad de los sujetos, ofrece los porcentajes que mostramos en la tabla 3. Se aprecia que la frecuencia de las salidas nocturnas tiende a aumentar en función de la edad y que ésta introduce diferencias que son estadísticamente significativas ($\chi^2 = 48,62$; g.l. = 9; $p < 0,001$). No salen nunca entre semana en mayor proporción los jóvenes de menos edad y salen de vez en cuando más frecuentemente los de más edad.

	Edad				
	12-14	15-19	20-24	25-29	TOTAL
No salgo nunca	73,3	50	20,5	29,9	39
Muy de vez en cuando	24,4	42,3	68,5	64,9	53,8
Salgo con bastante frecuencia	2,2	5,8	9,6	0	4,8
Salgo todas las semanas	0	1,9	1,4	5,2	2,4
TOTAL	100	100	100	100	100

Tabla3. Tabla de contingencia de las salidas nocturnas entre semana por edad.

En la tabla 4 mostramos los resultados obtenidos al cruzar las salidas nocturnas durante el fin de semana y la edad. Salen menos los más jóvenes y con más frecuencia los de mayor edad. Estas diferencias introducidas por la edad, nuevamente, resultan ser estadísticamente significativas ($\chi^2 = 64,29$; g.l. = 9; $p < 0,001$).

	Edad				
	12-14	15-19	20-24	25-29	TOTAL
No salgo nunca	20,8	3,5	3,9	0	6
Muy de vez en cuando	43,8	33,3	6,6	29,9	26,2
Salgo con bastante frecuencia	27,1	26,3	39,5	19,5	28,2
Salgo todas las semanas	8,3	36,8	50	50,6	39,5
TOTAL	100	100	100	100	100

Tabla 4. Tabla de contingencia de las salidas nocturnas en fin de semana por la edad.

En las tablas 5 y 6 se ofrecen los porcentajes de las salidas nocturnas entre semana y durante el fin de semana segregadas por la ocupación de los sujetos. Como se puede ver en las mismas, entre semana, las frecuencias de las salidas nocturnas son diferentes en función del nivel de ocupación y estas diferencias superan el criterio de significación estadística ($\chi^2 = 59,6$; g.l. = 15; $p < 0,001$). Algo similar se aprecia en las frecuencias correspondientes a las salidas nocturnas en el fin de semana. Existen diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 49,65$; g.l. = 15; $p < 0,001$) en función de la ocupación de los sujetos.

	Ocupación					
	Estudiosa	Estudia y trabaja	Trabaja	Paro	Busca primer empleo	TOTAL
No salgo nunca	52,9	26,7	12,1	61,1	0	39
Muy de vez en cuando	41,3	61,7	87,9	38,9	76,9	53,8
Salgo con bastante frecuencia	5	3,3	0	0	23,1	4,8
Salgo todas las semanas	0,8	8,3	0	0	0	2,4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Tabla 5. Tabla de contingencia de las salidas nocturnas entre semana por la ocupación.

	Ocupación					
	Estudiosa	Estudia y trabaja	Trabaja	Paro	Busca primer empleo	TOTAL
No salgo nunca	9,4	3,2	0	10,5	0	6
Muy de vez en cuando	31,5	17,7	42,4	0	7,7	26,2
Salgo con bastante frecuencia	29,9	14,5	39,4	36,8	23,1	28,2
Salgo todas las semanas	29,1	64,5	18,2	52,6	69,2	39,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Tabla 6. Tabla de contingencia de las salidas nocturnas en fin de semana por la ocupación.

De los resultados obtenidos se deduce, entonces, que existe un dualismo de los ritmos temporales. La proporción de jóvenes que salen de noche entre semana es muy reducida, en términos generales, y se observan diferencias estadísticamente significativas en función de la edad y de la ocupación. Igualmente, los resultados indican que dos de cada tres jóvenes salen con bastante frecuencia o casi siempre durante los fines de semana y que el género, la edad y la ocupación de los sujetos introducen diferencias estadísticamente significativas. Salen de noche en el fin de semana con menos frecuencia las chicas, los de menos edad y quienes trabajan.

En la tabla 7 se ofrece la distribución de porcentajes de las actividades en las que ocupan los jóvenes su tiempo libre y de ocio durante los días laborables, el sábado y el domingo. Las actividades

más frecuentes entre semana son estudiar o hacer deberes (37,1 por 100), practicar deporte (32,8 por 100) y trabajar (24,2 por 100). Llama la atención el bajo porcentaje que corresponde a las actividades culturales (2 por 100) o a la lectura (5,9 por 100). Durante el sábado las actividades que ofrecen las frecuencias más elevadas son ir de copas, salir de marcha y con los amigos (75,7 por 100), el deporte (17,4 por 100) y ver la televisión (16,4 por 100). Las actividades culturales y la lectura siguen siendo muy infrecuentes (0 y 0,7 por 100, respectivamente). Y durante el domingo, las actividades que con más frecuencia se llevan a cabo son dormir y descansar (35,8 por 100), ver la televisión (32,9 por 100) y reunirse o salir con la familia, los amigos o la pareja (31,1 por 100). Las actividades culturales y la lectura siguen ofreciendo porcentajes muy bajos (0 y 5,1 por 100).

ACTIVIDADES	Entre semana	Sábado	Domingo
Ir a clase	9,8	0	0
Estudiar / hacer deberes	37,1	10,3	14
Actividades culturales	2	0	0
Tareas domésticas	0,8	1	0,6
Trabajar	24,2	3,9	3,8
Voluntariado	0,4	0	0
Cine / Teatro / Espectáculos	14,4	3,1	0,8
Actividades religiosas	0	0,1	0,7
Deporte	32,8	17,4	9,6
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0,8	5	2
Excursión	0,8	1,9	6,5
Ir de copas / salir de marcha / ir con amigos	0,8	75,7	0
Charlar y estar con los amigos	9	0	0
Bailar	0,8	0	0
Leer	5,9	0,7	5,1
Ver TV / vídeo/ películas / cine	6,2	16,4	32,9
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	5,5	3,4	3,8
Manejar el ordenador / video consola	5,5	2,4	2,5
Viajar	0	2,3	3,3
Salir con la pareja	5,5	0,8	0
Practicar sexo	0	0,2	0
Dormir / descansar	0,8	16,1	35,8
Estar en casa	0	0	4,2
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	0	0	31,1

Tabla 7. Distribución de frecuencias de las actividades que se realizan durante los días de la semana.

Si comparamos los porcentajes de las tres columnas de la tabla 7, apreciamos que las actividades del tiempo libre son diferentes en los días laborables y durante el fin de semana. El ocio, tanto en los días entre semana (hacer deporte) como en el domingo (descansar, ver la televisión, reunirse con los amigos o con la familia), es más tranquilo, mientras que las actividades que predominan el sábado son ir de copas y salir de marcha. Hay, sin embargo, un rasgo común a toda la semana: el ocio se relaciona con lo lúdico y con la diversión y parece existir un escaso interés por el ocio cultural y formativo.

Eúphoros

En la tabla 8 se cruzan las actividades realizadas entre semana con el género de los sujetos. Como se aprecia en la misma no hay diferencias dignas de ser destacadas entre chicos y chicas.

ACTIVIDADES	Hombres	Mujeres
Ir a clase	4,3	5,5
Estudiar / hacer deberes	18,4	18,7
Actividades culturales	1,6	0,4
Tareas domésticas	0	0,8
Trabajar	7	17,2
Voluntariado	0	0,4
Cine / Teatro / Espectáculos	5,1	9,3
Deporte	18,7	14,1
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0	0,8
Excursión	0,8	0
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	0,8	0
Charlar y estar con los amigos	4,7	4,3
Bailar	0	0,8
Leer	0,4	5,5
Ver TV / vídeo/ películas / cine	2,7	3,5
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	1,6	3,9
Manejar el ordenador / video consola	5,5	0
Dormir / descansar	0,8	0
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	11,7	5,9

Tabla 8. Distribución de frecuencias de las actividades que se realizan durante los días entre semana en función del género.

ACTIVIDADES	Edad			
	12-14	15-19	20-24	25-29
Ir a clase	2	3,1	4,7	0
Estudiar / hacer deberes	4,3	9,8	13,7	9,3
Actividades culturales	0	0,8	1,2	0
Tareas domésticas	0	0,4	0,4	0
Trabajar	0	0,4	4,3	19,5
Voluntariado	0	0	0,4	0
Cine / Teatro / Espectáculos	2	1,2	6,2	5
Deporte	9,8	9,4	8,2	5,4
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0,4	0,4	0	0
Excursión	0	0	0,8	0
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	0	0	0,8	0
Charlar y estar con los amigos	0,8	2,3	5,9	0
Bailar	0	0,4	0,4	0
Leer	0	1,2	3,1	1,6
Ver TV / vídeo/ películas / cine	0	3,5	1,2	1,5
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	0,4	3,1	2	0
Manejar el ordenador / video consola	2,8	1,6	1,1	0
Dormir / descansar	0	0,8	0	0
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	0	2,8	6,3	8,5

Tabla 9. Distribución de frecuencias de las actividades que se realizan durante los días entre semana en función de la edad.

En la tabla 9 mostramos los porcentajes obtenidos para las diversas actividades realizadas durante los días laborables cuando se considera la edad de los sujetos. La edad no introduce diferencias destacables en el tipo de actividad desarrollada. Excepto en el caso del trabajo, los porcentajes son muy semejantes en todos los tramos de edad. Por otra parte, es lógico que trabajar sea más frecuente (19,5 por 100) en los jóvenes del grupo de más edad (entre 25 y 29 años) que en el grupo de menos edad (0 por 100 entre los 12 y 14 años).

Cuando se segregan las actividades que se realizan durante los días entre semana en función de la ocupación, se obtienen los porcentajes que mostramos en la tabla 10. Si exceptuamos el deporte, al que corresponden los porcentajes más elevados a los grupos de jóvenes que estudian (21,5 por 100) y que estudian y trabajan a la vez (8,6 por 100), las diferencias que se pueden observar no son dignas de interés (obviamente se dedican a estudiar en mayor porcentaje los estudiantes y a trabajar en mayor proporción quienes trabajan).

ACTIVIDADES	Ocupación				
	Estudia a	Estudia y trabaja	Trabaj a	Paro	Busca el primer empleo
Ir a clase	8,2	1,6	0	0	0
Estudiar / hacer deberes	18,4	11,7	1,6	2,3	3,1
Actividades culturales	1,2	0,8	0	0	0
Tareas domésticas	0,4	0,4	0	0	0
Trabajar	0,4	12,1	10,1	1,6	0
Voluntariado	0,4	0	0	0	0
Cine / Teatro / Espectáculos	6,6	2,3	2,7	1,4	1,4
Deporte	21,5	8,6	2,3	0	0,4
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0,8	0	0	0	0
Excursión	0	0,8	0	0	0
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	0,8	0	0	0	0
Charlar y estar con los amigos	4,7	2,7	0,4	0,4	0,4
Bailar	0,8	0	0	0	0
Leer	1,6	3,1	1,2	0	0
Ver TV / vídeo/ películas / cine	4,7	0	0	0	0
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	4,7	0,4	0,4	0	0
Manejar el ordenador / video consola	5,5	0	0	0	0
Dormir / descansar	0,8	0	0	0	0
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	5,9	3,5	6,6	0	0

Tabla 10. Distribución de frecuencias de las actividades que se realizan los días entre semana en función de la ocupación.

En la tabla 11 mostramos los porcentajes obtenidos para las actividades realizadas los sábados cuando se toma en consideración el género de los sujetos. Como se puede observar en la misma, el género discrimina, especialmente, en lo relativo a la realización de actividades deportivas, que son mucho más frecuentes entre los hombres (el 26,5 por 100 de los chicos frente al 9,8 por 100 de las chicas). Así, el tiempo libre de las jóvenes se ocupa menos con actividades deportivas, resultado que coincide con los ofrecidos por Aguinaga (1996). Sin embargo, en contra de lo informado por esta investigadora, ir de copas, salir de marcha y estar con los amigos es más frecuente (con 10 puntos de diferencia) en las chicas que en los chicos. No se confirma, entonces, la tendencia de las jóvenes a realizar un ocio más hogareño detectada en otros trabajos de este tipo.

ACTIVIDADES	Hombres	Mujeres
Estudiar / hacer deberes	10,4	10,2
Tareas domésticas	0,8	1,1
Trabajar	0,8	6,5
Cine / Teatro / Espectáculos	4,4	2,1
Actividades religiosas	0	0,3
Deporte	26,5	9,8
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0,8	8,5
Excursión	1,6	2,1
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	70,3	80,2
Leer	0,8	0,5
Ver TV / vídeo/ películas / cine	19,2	14
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	6,4	0,8
Manejar el ordenador / video consola	5,4	0
Viajar	5,2	0
Salir con la pareja	0,4	1,1
Practicar sexo	0,4	0
Dormir / descansar	19,2	13,5

Tabla 11. Distribución de frecuencias de las actividades que se realizan los sábados en función del género.

Las frecuencias de las actividades llevadas a cabo los sábados, cuando se considera la edad de los sujetos, se ofrecen en la tabla 12. En la misma hay tres aspectos que llaman la atención. En primer lugar, la frecuencia de las actividades deportivas disminuye conforme aumenta la edad de los sujetos: es mayor en el grupo de 12 a 14 años (35,8 por 100) y mínima en el grupo de 25 a 29 años (7,1 por 100).

ACTIVIDADES	Edad			
	12-14	15-19	20-24	25-29
Estudiar / hacer deberes	0	14,9	16	7,1
Tareas domésticas	0	4,1	0	0
Trabajar	0	3,5	4,1	7,1
Cine / Teatro / Espectáculos	0	3,6	7,3	0
Actividades religiosas	0	0,6	0	0
Deporte	35,8	23,9	9,6	7,1
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	5,6	5,4	2,7	7,1
Excursión	0	1,3	5	0
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	55,8	77,4	91,7	69,7
Leer	0	2,8	0	0
Ver TV / vídeo/ películas / cine	17,9	16,9	21	9,1
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	0	5	6,9	0
Manejar el ordenador / video consola	7,8	3,9	0	0
Viajar	0	0	0	9,1
Salir con la pareja	0	1,4	1,4	0
Practicar sexo	0	0,8	0	0
Dormir / descansar	3,9	11,8	21	23,2

Tabla 12. Distribución de frecuencias de las actividades realizadas los sábados en función de la edad.

En segundo lugar, en todos los grupos de edad, la frecuencia más elevada corresponde a ir de copas, salir de marcha y estar con los amigos, si bien, los porcentajes más altos son los hallados en los grupos de 15 a 19 y de 20 a 24 años. Se confirma que entre los 15 y los 24 años esta es la actividad predominante en las salidas nocturnas del fin de semana. Y, en tercer lugar, el porcentaje de descansar o dormir aumenta en relación con la edad. Pasa del 3,9 por 100 en los jóvenes de 12 a 14 años al 23,2 por 100 en los de 25 a 29 años.

Cuando se considera la ocupación de los sujetos, se obtiene la distribución de frecuencias que mostramos en la tabla 13. Ir de copas, salir de marcha y estar con los amigos (33,9 por 100) y hacer deporte (13,7 por 100), durante los sábados, son las actividades que ofrecen los porcentajes más elevados en el caso de los jóvenes que estudian en comparación con los jóvenes del resto de los niveles de ocupación. Parece, de este modo, que la ocupación del joven introduce diferencias en las actividades que realiza durante el sábado para ocupar su tiempo libre.

ACTIVIDADES	Ocupación				
	Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja	Paro	Busca el primer empleo
Estudiar / hacer deberes	4,7	4,3	0	0	0,4
Tareas domésticas	0,8	0	0	0	0
Trabajar	0,8	2,3	0,4	0	0
Cine / Teatro / Espectáculos	2,7	0	0	0	0
Deporte	13,7	2,3	0	0	0
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	2	2,7	0	0	0
Excursión	1,6	0	0	0	0
Ir de copas /salir de marcha / ir con amigos	33,9	17,5	7	4,3	6,3
Leer	0,8	0	0	0	0
Ver TV / video/ películas / cine	9,7	1,9	2,3	0,8	0,5
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	3,1	0	0	0	0
Manejar el ordenador / video consola	2,3	0	0	0	0
Viajar	0	0	2,3	0	0
Salir con la pareja	0,8	0	0	0	0
Dormir / descansar	6,2	4,3	4,3	0	0

Tabla 13. Distribución de frecuencias de las actividades realizadas los sábados en función de la ocupación.

En la tabla 14, se puede observar la distribución de porcentajes de las actividades realizadas durante el domingo, al tener en cuenta el género de los sujetos. Se aprecian algunas diferencias dignas de reseñar. En primer lugar, los chicos se dedican a descansar en mayor proporción que las chicas (45,8 por 100 frente al 26,7 por 100), quizás porque ellos pueden llegar a casa más tarde que ellas y, en consecuencia, el sábado han descansado menos. En segundo lugar, las chicas se reúnen o salen con los amigos, la familia o la pareja en mayor proporción que los chicos (41,1 por 100 en contraposición al 20,1 por 100). Y, por último, del mismo modo que sucede con las actividades llevadas a cabo el sábado, durante el domingo, las chicas practican menos actividades deportivas que los chicos (4 por 100 frente a 15,7 por 100).

Eúphoros

ACTIVIDADES	Hombres	Mujeres
Dormir / descansar	45,8	26,7
Estudiar / hacer deberes	12,5	15,3
Tareas domésticas	0,4	0,9
Trabajar	2	5,5
Cine / Teatro / Espectáculos	1,6	0
Actividades religiosas	0,8	0,6
Deporte	15,7	4
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	0,8	3,2
Excursión	4,1	8,7
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	20,1	41,1
Leer	7,8	2,7
Ver TV / vídeo/ películas / cine	34,1	31,9
Estar en casa	0,8	7,3
Viajar	7	0
Manejar el ordenador / video consola	4,5	0,6
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	5,7	2,1

Tabla 14. Distribución de frecuencias de las actividades realizadas el domingo en función del género.

En la tabla 15 se muestra la distribución de frecuencias que se obtiene para las actividades que se desarrollan el domingo cuando se toma en consideración la edad de los sujetos. Se observa, por una parte, que los porcentajes correspondientes a las opciones relacionadas con el descanso y con ver la televisión aumentan en función de la edad. Por otra parte, se puede apreciar que, entre los más jóvenes (12 a 14 años), las actividades deportivas son las más realizadas junto con reunirse o salir con los amigos o la familia (28,8 por cien en ambos casos). Y, finalmente, tanto en el grupo de 15 a 19

ACTIVIDADES	Edad			
	12-14	15-19	20-24	25-29
Dormir / descansar	9,6	30,4	35,7	52,8
Estudiar / hacer deberes	8	32,8	10,4	6,5
Tareas domésticas	0	0,8	1,4	0
Trabajar	0	6,3	1,4	6,5
Cine / Teatro / Espectáculos	0	0	2,4	0
Actividades religiosas	0	3,1	0	0
Deporte	28,8	6,5	12	0
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	8	3,8	0	0
Excursión	5,6	3,1	9,4	6,5
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	28,8	33,5	41,1	19,4
Leer	5,6	3,8	2,8	8,3
Ver TV / vídeo/ películas / cine	5,6	23,7	35,1	50,9
Estar en casa	4	3,8	8,4	0
Viajar	5,6	0	0	8,3
Manejar el ordenador / video consola	5,6	7,3	0	0
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	0	4,5	8,6	0

Tabla 15. Distribución de frecuencias de las actividades realizadas los domingos en función de la edad.

años como en el grupo de 20 a 24 años, el porcentaje más alto corresponde a reunirse o salir con los amigos, la familia o la pareja. Se recordará que en estos grupos de edad, el sábado, la opción mayoritaria era ir de copas, salir de marcha o estar con amigos. Se puede pensar de este modo, que las actividades de los jóvenes entre 15 y 24 años se orientan, fundamentalmente, durante el fin de semana, a la relación social. Posiblemente, tratando de obtener la normalización social y el elaboración de la identidad personal.

Por último, cuando se consideran las actividades realizadas durante el domingo en relación con la ocupación de los sujetos, se obtiene la distribución de frecuencias que se muestran en la tabla 16. En la misma se ve que en el grupo de los jóvenes que estudian, la opción con un porcentaje más elevado es reunirse o salir con los amigos, la familia o la pareja (34,5 por 100). Las actividades relacionadas con el descanso son, por el contrario, las más frecuentes en los grupos de jóvenes que estudian y trabajan, a la vez, o que trabajan (41 por 100 y 60,7 por 100, respectivamente). Y, finalmente, para los grupos de parados y de los que buscan el primer empleo, la actividad con el mayor porcentaje es ver la televisión, el video y películas (73,7 por 100 y 63,4 por 100 en cada caso).

ACTIVIDADES	Ocupación				
	Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja	Paro	Busca el primer empleo
Dormir / descansar	23,5	41	60,7	46,1	60,4
Estudiar / hacer deberes	19,5	16,3	0	0	0
Tareas domésticas	0,4	1,7	0	0	0
Trabajar	2,2	10,1	0	0	0
Cine / Teatro / Espectáculos	1,6	0	0	0	0
Actividades religiosas	1,4	0	0	0	0
Deporte	16,5	5,7	0	0	0
Pasear por la ciudad / ver tiendas/ comprar	4,2	0	0	0	0
Excursión	5	12,1	0	13,2	0
Reunirse o salir con amigos, familia o pareja	34,5	28,1	19,3	33	29,8
Leer	3,5	3,3	0	0	53,6
Ver TV / vídeo/ películas / cine	23,1	29,5	43,8	73,7	63,4
Estar en casa	6,4	3,9	0	0	0
Viajar	1,7	0	20,1	0	0
Manejar el ordenador / video consola	5,1	0	0	0	0
Escuchar radio / música / tocar un instrumento	7,8	0	0	0	0

Tabla 16. Distribución de frecuencias de las actividades realizadas los domingos en función de la ocupación.

De todos estos resultados se deduce que los jóvenes de la ciudad de Alicante, tal y como suele ocurrir en el resto del país, establecen dos ritmos diferentes de salidas nocturnas según el día sea laborable o de fin de semana. Se constata el dualismo entre los distintos días de la semana. Del mismo modo, el ocio del fin de semana, caracterizado por las salidas nocturnas, presenta dualismos en función del género, de la edad y de la ocupación de los sujetos. Hay una gran diversificación de las actividades que se realizan en el fin de semana y son diferentes el sábado y el domingo, si bien, tanto unas como otras, están moduladas por el género, la edad y la ocupación.

CONCLUSIONES

En los resultados de los análisis de los que hemos dado cuenta, se confirma la existencia de un dualismo de los ritmos temporales en el tiempo libre y de ocio en los jóvenes de la ciudad de Alicante. En el mismo sentido en el que concluyen otros estudios sobre el ocio juvenil (Navarro y Mateo, 1993; Aguinaga y Comas, 1997), la proporción de jóvenes que salen de noche entre semana es muy reducida y, al contrario, dos de cada tres jóvenes salen casi siempre o con frecuencia durante el fin de semana.

Se detecta, igualmente, un dualismo en las salidas nocturnas durante el fin de semana en función del género, de la edad y de la ocupación o situación laboral de los jóvenes. Se pone de manifiesto, a tenor de los resultados obtenidos, que salen con menos frecuencia la chicas, los jóvenes de menos edad y los que trabajan.

Se comprueba que el ocio de los días laborables es más tranquilo que el realizado en el fin de semana. Hay una gran diversificación de las actividades que se desarrollan aunque se ven moduladas por las variables comentadas (edad, género y ocupación). Con todo, la conducta más frecuente en la noche del sábado es ir de copas (la marcha), tal y como se ha puesto de manifiesto en otros trabajos (Comas, 1994; Cuenca, 1999; Aguinaga y Comas, 1997; Elzo, 1996). Durante el domingo, por el contrario, se desarrolla un ocio familiar, en el que destacan el descanso y la vida doméstica (ver la televisión). Si bien, estas actividades se ven determinadas por la edad, el género y la ocupación. Así, por ejemplo, se confirman las conclusiones de Aguinaga (1996) de que las chicas realizan menos deporte que los chicos.

Un hallazgo lamentable, a nuestro juicio, es que las actividades culturales y la lectura no forman parte de los repertorios de actividades con las que los jóvenes llenan su tiempo libre durante los días de entre semana, como tampoco en el fin de semana. Paradójicamente, la generación actual dispone de más bibliotecas, casas de cultura y oferta cultural que juventud alguna ha podido disfrutar en los últimos trescientos años. Posiblemente, como propone Elzo (1998, p. 25): "*... parecen necesarios, los espacios públicos intergeneracionales. Hay que recuperar la plaza pública, en la modalidad que sea*". Tal vez nuestros jóvenes comprendan, así, la fortuna cultural que tienen a su alcance y que están dejando pasar a cambio de vivir la noche.

Nos parece urgente, en este sentido, realizar intervenciones en el ámbito de la información y de la formación (campañas formativas y educativas) que orienten el ocio juvenil hacia actividades alternativas y en el enriquecimiento de la oferta (desde las instituciones y las administraciones competentes en la materia) de ocios alternativos, más plurales, cívicos y enriquecedores que el reiterativo circuito de una copa detrás de otra durante la noche del sábado. Es con la educación con lo que conseguiremos que el ocio sea una auténtica vía para el enriquecimiento personal.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, M. J., GELABERT, I. Y GONZÁLEZ, R. (2000). **Investigació sobre l'ús que fas de les drogues la població de 14 a 25 anys de Palma**. Palma de Mallorca: Ayuntamiento de Palma.
- AGUINAGA, J. (1996). **La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas**. Estudios de Juventud, 37, 35-43.
- AGUINAGA, J. Y COMAS, D. (1993). **Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos**. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- AGUINAGA, J. Y COMAS, D. (1996). **Cambios de hábitos en el uso del ocio**. Informe B Síntesis. Madrid: INJUVE.
- AGUINAGA, J. Y COMAS, D. (1997). **Cambios de hábito en el uso del tiempo**. Madrid: INJUVE.
- COMAS, D. (2000). **Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector ocio juvenil en la España actual**. Estudios de Juventud, 50, 9-22.
- COMAS, D. (1996). **No es oro todo lo que dicen que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana?**. Estudios de Juventud, 37, 11-19.
- COMAS, D. (1994). **Los jóvenes y las drogas desde la perspectiva de los años 90**. Madrid: INJUVE.
- CUENCA, M. (1999). **El fenómeno del ocio: importancia y nuevas perspectivas**. Proyecto Hombre, 32, 59-74.
- CUENCA, M. (1995). **Temas de pedagogía del ocio**. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DUMAZEDIER, J. (1976). **Ocio**. En D.L. Sills (Coord.), Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (pp. 402-407). Madrid: Aguilar.
- ELZO, J. (1996). **Los valores en la comunidad autónoma del País Vasco y Navarra**. Vitoria: Secretaría General de Análisis y Comunicación del Gobierno Vasco.
- ELZO, J. (1998). **Evaluación de la realidad sociológica del adolescente en nuestro país**. En VIII Congreso Nacional de INFAD (pp. 9-26). Pamplona: Departamento de Psicología y Pedagogía de la Universidad Pública de Navarra
- ELZO, J. Y LAESPADA, M. T. (1996). **El alcohol y la noche**. Estudios de Juventud, 37, 45-54.
- GIL, E. (1996). **Complicidad festiva: Identidades grupales y cultos de fin de semana**. Estudios de Juventud, 37, 27-34.
- JACKSON, E. L. Y BURTON, L. L. (1989). **Understanding leisure and recreation**. Londres: Venture Publishing.
- LEIRA, J. (1998). **El consumo de alcohol en la adolescencia**. Crítica, 853, 52-54.
- MARCH, M. X. Y ORTE, C. (1999). **Dualización, ocio y exclusión social**. Proyecto Hombre, 32, 32-34.

- MUÑOZ, A. (1994). **Consumo y ocio**. En M. Martín (Dir.), Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes. Madrid: INJUVE.
- NAVARRO, M. Y MATEO, M. J. (1993). **Informe de Juventud en España**. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de Juventud.
- PALACIOS, J., HIDALGO, M. V. Y MORENO, M. C. (1998). **Familia y vida cotidiana**. En M. J. Rodrigo y
- J. PALACIOS (Coords.), **Familia y desarrollo humano** (pp. 71-89). Madrid: Alianza.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J. I. (1998). **La juventud es libertad. Género y estilos de vida de la juventud urbana española**. Bilbao: Fundación BBV.

RECONOCIMIENTOS

El presente trabajo se realiza dentro del proyecto de investigación titulado "Estudio sobre el ocio de la población juvenil de Alicante" en el marco del convenio específico de colaboración entre el Ayuntamiento de Alicante y la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante de 21 de diciembre de 2000.